



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

PALABRAS INSTITUCIONALES DE RECONOCIMIENTO AL

ILMO. DR. D. MANUEL ELKIN PATARROYO

COMO MIEMBRO DE HONOR IN MEMORIAM

PRONUNCIADAS POR LA ILMA. DRA. D.^a OLGA LUCÍA OSTOS ORTIZ

EN CALI, EL DÍA 22 DE ABRIL DE 2025

Excelentísimos miembros de la Academia Hispanoamericana de Doctores, distinguidos invitados, colegas y amigos:

Hoy nos reúne un profundo sentimiento de gratitud y admiración hacia un hombre que dedicó su vida a servir a la humanidad desde la ciencia. Nos encontramos aquí para rendir homenaje póstumo al Ilmo. Dr. Manuel Elkin Patarroyo Murillo, un visionario, un humanista y un científico cuya obra trascendió fronteras y marcó un antes y un después en la historia de la medicina.

El Dr. Patarroyo no solo fue un médico excepcional; fue un soñador incansable que, desde su natal Ataco, Tolima, soñó con cambiar el mundo. Y lo hizo. Su vida estuvo guiada por una fuerza interior que lo impulsó a enfrentarse a los desafíos más complejos con valentía y determinación. Su creación de la primera vacuna sintética contra la malaria no fue solo un triunfo científico, sino una declaración de amor a la humanidad. En cada gota de esa vacuna se reflejaba su deseo de proteger a los más vulnerables, a quienes viven en las sombras del olvido y el sufrimiento.



El Dr. Patarroyo nos dejó algo más que descubrimientos científicos: nos dejó una lección de vida. En un mundo donde el conocimiento muchas veces se convierte en privilegio, él nos enseñó que la verdadera grandeza reside en compartirlo. Cuando rechazó una oferta multimillonaria para ceder los derechos de su vacuna a la Organización Mundial de la Salud, nos dio una lección inolvidable: "El conocimiento científico debe beneficiar a toda la humanidad". Ese acto de generosidad no solo salvó vidas; también tocó corazones y despertó conciencias.

A pesar de los numerosos reconocimientos internacionales que recibió —desde el Premio Príncipe de Asturias hasta la Legión de Honor francesa—, el Dr. Patarroyo nunca perdió su humildad ni su compromiso con sus raíces. Eligió regresar a Colombia para construir desde allí su sueño, demostrando que incluso con recursos limitados es posible alcanzar logros extraordinarios cuando se trabaja con pasión y propósito.

Su Instituto de Inmunología, fundado en Bogotá, no solo fue un centro de investigación; fue un faro de esperanza para quienes creían en el poder transformador de la ciencia. Allí forjó generaciones de científicos que hoy continúan su misión, llevando consigo no solo su conocimiento, sino también su ejemplo como guía.

Desde sus inicios, el Dr. Patarroyo brindó su respaldo y apoyo a la creación de la Academia Hispanoamericana de Doctores, aceptando su designación como Académico de Número. Falleció en enero de 2025, siendo recordado no solo por sus contribuciones científicas, sino por su ejemplo de integridad y generosidad con el conocimiento.

Hoy, al recordar al Dr. Patarroyo, no podemos evitar sentir una mezcla de tristeza por su partida y gratitud infinita por todo lo que nos dejó. Su legado no se mide únicamente en las vidas salvadas o en los premios recibidos; se mide en cada persona inspirada por su trabajo,



en cada niño protegido por sus vacunas y en cada joven científico que encuentra en él un modelo a seguir.

El Dr. Patarroyo nos enseñó que el verdadero éxito no está en lo material ni en el reconocimiento personal, sino en el impacto positivo que dejamos en los demás. Su vida fue una luz brillante que iluminó los rincones más oscuros del sufrimiento humano y nos mostró lo mejor del espíritu humano: generosidad, perseverancia y amor por los demás.

Hoy despedimos al Dr. Manuel Elkin Patarroyo Murillo con el corazón lleno de orgullo y admiración. Aunque físicamente ya no está entre nosotros, su espíritu vive en cada avance científico inspirado por él, en cada vida salvada gracias a su trabajo y en cada persona que decide dedicar su vida al servicio de los demás.

Querido maestro, gracias por enseñarnos que los sueños son posibles cuando están guiados por el amor y la dedicación. Gracias por recordarnos que la ciencia es mucho más que conocimiento; es esperanza, es compasión y es humanidad.

Descansa en paz, gran maestro. Tu legado será eterno.

Muchas gracias.